

¿Ganar tiempo o ganar país?

# Venezuela: diálogo, percepciones y vías democráticas

Piero Trepiccione \*



ABC

La opción "ganar país" no ha estado presente en ninguna de las negociaciones llevadas a cabo hasta ahora. Esta tiene como objetivos que la nación entera se vea beneficiada absolutamente por un proceso de diálogo donde el país perciba los acuerdos, y un plan integral y racional de recuperación de la economía

**P**or estos días nuevamente se asoma a la ventana la posibilidad de un proceso de diálogo político en Venezuela. Es algo que ya ha ocurrido en otras oportunidades y con varias modalidades. Con absoluto secreto, con filtraciones, de manera "semi-secreta", con cámaras de televisión, en hoteles lujosos, en territorio nacional y en otros países. En esta oportunidad, los primeros contactos se están dando en República Dominicana y, para variar, ya se están presentando contradicciones públicas entre los diferentes actores que están involucrados en el mismo. Nada fácil llevar

a cabo una tarea en la que existen elementos que para nada contribuyen a la búsqueda de un acuerdo político nacional con acompañamiento internacional que viabilice una estabilización institucional en el país y favorezca un abordaje integral de la crisis económica de fondo.

Y es que el debate de fondo tiene que ver con dos opciones o variables. Le denomino “ganar tiempo” a aquellas estrategias a través de las cuales la representación del Gobierno pretende mantener el poder a toda costa sin importarle algún cambio sustancial en el manejo de las políticas públicas; lo que es equivalente al mantenimiento de los privilegios sin observar detenidamente el entorno cuyo empobrecimiento paulatino es dramático. Y en relación a los actores de la oposición, el seguir jugando a la “micropolítica” desde donde se hacen cálculos electorales exclusivamente, sin que se generen alternativas de políticas públicas consensuadas a través de algún tipo de programa común para el rápido abordaje de la pobreza. En esta opción hemos visto, lamentablemente, todos los procesos de diálogo que se han realizado en el país hasta ahora y el resultado, en lugar del llamado “ganar tiempo”, ha sido que la República ha retrocedido a estadios de desarrollo inferiores a países de la región como Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia, entre otros.

La opción “ganar país” no ha estado presente en ninguna de las negociaciones llevadas a cabo hasta ahora. Esta tiene como objetivos que la nación entera se vea beneficiada absolutamente por un proceso de diálogo que lleve al liderazgo político nacional a una reconexión con el sentimiento popular y que el país perciba que los acuerdos produzcan inmediatamente el retorno a la estabilidad institucional, a la separación y el respeto a los contrapesos que deben ejercer los diferentes poderes públicos; y por sobre todas las cosas, a un plan integral y racional de recuperación de la economía que permita relanzar la esperanza en millones de venezolanos que en este momento la han perdido temporalmente. Tamaña responsabilidad tiene el liderazgo político en este momento: seguir con los rodeos y que se desplome la nación o recuperar la seriedad de la política como instrumento de construcción de consensos.

### ¿BOMBA DE TIEMPO?

En la puja que presenciamos desde el primero de abril, con los eventos-cumbre del 16 y 30 de julio, parece haber ganado el Gobierno encabezado por Nicolás Maduro. La elección y posterior instalación de la Asamblea Nacional Constituyen-

te logró enfriar el cúmulo de protestas que se presentaron en muchos lugares de Venezuela y que activaron con mucha fuerza la mirada del hemisferio en nuestros problemas locales.

La conflictividad política disminuyó internamente en tanto y cuanto la amplia mayoría de la población alineada con el descontento hacia el Gobierno sufrió un nuevo desencanto con el liderazgo opositor, y las técnicas propagandísticas aplicadas por el Gobierno han logrado disuadir y desesperanzar a muchas personas que se han desactivado políticamente o han optado por irse al exterior en masa en las últimas semanas. Cifra por cierto que no tenemos con exactitud pero que es asombrosamente alta por la incidencia que está teniendo en miles de familias venezolanas no solo de clase media, sino también de sectores populares.

No obstante, esa sensación de victoria que estratégicamente ha logrado esparcir el Gobierno de Nicolás Maduro en las últimas semanas no es sustentable. Y es que el deterioro progresivo de las condiciones de vida de los venezolanos avanza a un ritmo demasiado veloz.

Desde la ANC solo se ha exacerbado el proceso de repolarización del país y se han estrechado aún más los márgenes de actuación política opositora. Hasta ahora, ni una sola medida ha estado asociada a cambiar los esquemas económicos aplicados para trascender la crisis actual. Ninguna vocería gubernamental habla o muestra interés alguno por controlar la inflación desde el punto de vista de la lógica económica. Solo persecución y diatriba.

Es notorio que el funcionamiento del Estado no da para más con el actual nivel de ingresos petroleros. Hacen falta reformas y además, profundas. Algo que no se quiere hacer o, peor aún, sencillamente no existe poder que pueda llevarlo a cabo sin confrontar las mafias que se han enquistado en el control cambiario y otras operaciones económicas que son controladas por logias que con mucha fuerza hacen contrapeso institucional.

Por lo tanto, estamos enmarcados en una especie de “ilusión de armonía” tal como se señalaba en los noventa, solo que ahora agravada a la enésima potencia o mejor descrito: estamos sobre una bomba de tiempo social que se agudiza cada día y sobre la cual, nadie, o casi nadie desde el Gobierno, quiere hacer mención o afrontar debidamente.

Esta relativa paz que estamos viviendo no tiene nada que ver con la realidad que viven a diario millones de venezolanos para poder subsistir decentemente. Estamos obligados a dejar



PANORAMA

de lado la “ceguera situacional” a decir de Carlos Matus, para poder iniciar un ciclo de reconstrucción y relanzamiento de la nación venezolana.

### COMPRENDER EL CASO VENEZUELA

Analizando los resultados del “Barómetro de las Américas” en su ronda 2016-2017 producido por la Universidad de Vanderbilt y su aliado local el Centro de Estudios Políticos de la UCAB, resaltamos algunos aspectos que consideramos vitales para determinar el sentimiento de opinión pública que se mueve actualmente en Venezuela.

El 78 % de los venezolanos indican que su situación económica personal es peor que el año anterior; reflejándose un incremento del 14 % comparativamente hablando con el 2014. Este indicador en particular muestra el impacto de la crisis económica sobre cada venezolano independientemente de su postura ideológica. Esto nos lleva a concluir que el liderazgo político del país está sentado sobre una “bomba de tiempo” que cada día aumenta el ritmo de su dimensión hacia lo desconocido, y sobre la cual no hay respuestas ni tibias, ni lentas, ni complejas, ni de ninguna índole, salvo aquellas disquisiciones abstractas que a diario observamos en el debate político.

Pero aún hay mucho más sobre lo que preocuparnos. Según el estudio, el 81 % de los venezolanos manifiesta que el ingreso o sueldo que perciben en su hogar no es suficiente para cubrir sus necesidades. Un indicador particularmente espeluznante que quizás nos explique el por qué en los últimos seis meses se han ido del país alrededor de ochocientos mil venezolanos buscando rumbos diferentes en naciones como Argentina, Perú, Colombia, Chile, Panamá, Ecuador y España, entre otras, escapando de una cotidianidad que les impide subsistir decentemente. Este dato muestra la debilidad de nuestras instituciones, incapaces de garantizar una estabilidad mínima del valor de la moneda para que

a cada ciudadano y su familia le pueda ser útil el ingreso que percibe por su trabajo. En paralelo, nos encontramos un número pequeño de venezolanos que nadan en la riqueza material –sin importarles el estatus de sus paisanos– gracias al perverso mecanismo de la manipulación cambiaria, que les permite hacer enormes fortunas personales en divisas que ni siquiera reinvierten en el país. Con este horrendo dato podemos inferir estadísticamente que aproximadamente ocho de cada diez hogares venezolanos rondan el infierno de la pobreza. Un sistema político que navegue en estas aguas obviamente para nada goza de buena salud y en cualquier momento apunta a un naufragio seguro.

Otro elemento importante que nos trae el Barómetro de las Américas en su capítulo Venezuela y que caracteriza técnicamente el momento-cumbre actual del país es el referido a la inseguridad. Si bien es cierto que frente a los problemas económicos ha cedido importancia en la percepción ciudadana, no es menos cierto que sigue latente y profundizándose en sus impactos a la sociedad. Así, dos de cada cinco venezolanos reportan haber sido víctimas de algún tipo de acto delictual en los últimos doce meses. Esta cifra es la más alta desde 2010, lo que nos indica el nivel de deterioro en materia de seguridad que hemos sufrido en los últimos tiempos y que, sin duda, es también un aspecto que está empujando dramáticamente los niveles de migración de nuestros connacionales. Este dato lo redondeamos cuando entre 2007 y 2012 más de la mitad de la población se sentía algo o muy segura en su lugar de residencia y entre 2014 y 2017 esa proporción bajó a apenas un tercio de la población.

Ya para finalizar esta percepción científica de lo que es hoy Venezuela, tenemos que un 30 % de los encuestados revela que tuvo que pagar algún tipo de soborno en el último año. Los lugares donde se refleja porcentualmente más alto este indicador son los municipios con un 21,3 %, la policía con un 19,2 %, los juzgados con un 17,9 %, los empleados públicos con un 15,1 % y la institución castrense con un 14 %.

Increíble como el deterioro de los códigos de ética y ciudadanía se han devaluado en una sociedad permeada por la corrupción, que impide el cambio político en el país a toda costa para mantener privilegios inaceptables y groseros.

Si tuviéramos que mostrar en cifras absolutas el balance social actual del país, tendríamos que decir que cien mil venezolanos están disfrutando unos estándares de vida similares a príncipes

sauditas, mientras que cerca de veintinueve millones novecientos mil están soportando la peor crisis económica vista en décadas en Venezuela. Por lo tanto, es absolutamente inviable el modelo socioeconómico implantado en la actualidad y cuyos frutos están siendo mostrados no solo por este estudio citado, sino por una cruda realidad que sacude la cotidianidad de las personas.

### **CULTURA DEMOCRÁTICA COMO HERRAMIENTA PARA ESCENARIOS**

Es interesante conocer de una fuente confiable por su experticia científica en el mundo de la estadística social, el estatus socioeconómico y político de una sociedad para poder evaluar correctamente sus tendencias y así tomar las decisiones más acertadas que consoliden los procesos democráticos en el seno del país. El estudio citado del CEP-UCAB, en su capítulo Venezuela, fue adelantado por los investigadores Juan Manuel Trak, María Gabriela Ponce y Lissette González. Y hay que resaltar que, en no pocas oportunidades, el liderazgo político ha tomado decisiones que no coinciden con las expectativas ciudadanas y los aspectos claves que impactan la cotidianidad de las personas cuyas consecuencias profundizan los estadios de conflictividad que hemos tenido en los últimos tiempos.

El Barómetro de las Américas se lleva a cabo cada dos años y actualmente abarca 26 países incluyendo todo Norte, Centro y Suramérica, así como también el Caribe, y se ha realizado en Venezuela en los años 2007, 2008, 2010, 2012, 2014 y 2016-2017, con la consiguiente recopilación de datos que realmente muestran una radiografía profunda de las actitudes y conductas de los venezolanos hacia el fenómeno de la democracia.

El primer dato revelador del estudio tiene que ver con la percepción ciudadana en torno a los principales problemas del país. Una abrumadora mayoría (79 %) considera que la economía es la mayor de sus preocupaciones, segmentada en un 38,4 % asociada a la escasez mientras que un 38,1 % lo asocia a la “economía en general”.

Obviamente, cualquier toma de decisiones asociadas a las políticas públicas o al campo electoral, debe conectarse con este sentimiento ampliamente mayoritario de la sociedad que se ve seriamente afectada por los indicadores económicos. En relación a este dato, muchas veces observamos tanto los discursos como las acciones ejecutivas del Gobierno absolutamente desconectadas de esta realidad.

Otro dato interesante que arroja el estudio tiene que ver con el decaimiento de la percepción

ciudadana en relación al tema de la inseguridad que cayó a niveles de 8,51 % aunque otros estudios en este tema indiquen que el problema no solo persiste, sino que además se ha profundizado; no obstante, la necesidad de supervivencia en escenarios de enorme debilidad económica de las familias ha debilitado las percepciones en otros ámbitos de la vida de la gente.

Asociado a estos indicadores tenemos que el 86 % afirma que tuvo enormes dificultades para conseguir los alimentos y productos básicos de mayor consumo en el último mes y de estos, el 68 % lo consideró muy difícil. Estos porcentajes claramente evidencian que tenemos una distorsión grande entre nuestra capacidad de producción y distribución de alimentos para los diferentes sectores de la sociedad. Es una debilidad que debe asumirse sin complejos ideológicos desde la gestación de políticas públicas y desde el discurso emocional que debe recoger el descontento generalizado de la población.

Otro dato de sumo interés tiene que ver con la percepción ciudadana en relación al tema inflacionario. El 98 % de la gente opina en el Barómetro de las Américas, capítulo Venezuela, que la inflación es un problema que reviste seriedad y que debe ser abordado como tal. Si esto lo comparamos con lo declarado por algunos voceros que simplemente niegan o minimizan los efectos y la existencia misma de este fenómeno económico, pues se llega a la conclusión del por qué no se está haciendo casi nada para contrarrestar sus efectos perniciosos en el bolsillo y estómago de la gente no obstante su enorme impacto. Pocos líderes hablan de este tema y lo asumen en sus propuestas.

En cuanto a la situación económica personal, el estudio nos revela que el 78 % considera que ha empeorado su estatus en relación con el año anterior; este porcentaje aumentó 14 %, prendiendo todas las alarmas en lo que respecta al tema familiar y personal en una Venezuela que no está ofreciendo respuestas significativas desde el Estado a las diferentes demandas ciudadanas que cada día afloran por doquier. Sin embargo, el estudio determina también los valores democráticos de una sociedad que se plega al voto como herramienta fundamental para superar los actuales estadios de conflictividad política en el país.

\*Coordinador del Centro Gumilla Barquisimeto.